

Universidad Católica de Santa Fe · Licenciatura en Psicología
Psicología Social · Ficha de cátedra

... MOVIMIENTOS SOCIALES: MOVIMIENTO DE MUJERES ...

Categoría género como unidad de análisis

Son reflexiones sobre género todas aquellas que se han hecho a lo largo de la historia del pensamiento humano, acerca de los sentidos y las consecuencias sociales y subjetivas que tiene pertenecer a uno u otro sexo. Estas consecuencias muchas veces entendidas como “naturales” no son sino formulaciones de género. Entonces, los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros – más que tener una base natural e invariable – se deben a construcciones sociales y familiares. A partir de estadios muy tempranos en la vida, cada infante incorpora pautas, configuraciones psíquicas y sociales, que dan lugar a la feminidad y masculinidad.

Esta categoría tiene algunas características:

- Es siempre relacional: siempre alude a las relaciones entre género masculino y femenino.
- Es una construcción histórico-social, que se fue produciendo a lo largo del tiempo de distintas maneras.
- Y el énfasis se pone en que tales relaciones son de poder: en la predominancia del ejercicio del poder de los afectos en el género femenino y en el poder racional y económico en el masculino (Burin y Meler, 1999).

Mujeres como nuevos sujetos sociales

El concepto de *feminismo* se refiere a los movimientos de liberación de la mujer, que históricamente han ido adquiriendo diversas proyecciones, igual que otros movimientos, ha generado pensamiento y acción, teoría y práctica. Algunas autoras ubican los inicios del feminismo a fines del siglo XIII, cuando Guillermine de Bohemia planteó crear una iglesia de mujeres. Otras rescatan como parte de la lucha feminista a las predicadoras y Brujas, pero es recién a mediados del siglo XIX cuando comienza una lucha organizada y colectiva (Gamba, p. 144).

A partir de la década de 1950 se consolidaron tres importantes ejes de visibilidad que permitieron pensar a las mujeres como nuevos sujetos sociales:

- Institución de prácticas transformadoras en su vida cotidiana: irrupción en el mercado laboral, su acceso a la educación secundaria y terciaria, nuevas modalidades de vivir su erotismo, las actividades hogareñas y contratos conyugales y fidelidad.
- Práctica política de los movimientos de mujeres: luchas sistemática en los planos legal y laboral por leyes y normas más justas para las mujeres, denuncia de la discriminación de género, etc.
- “Las académicas”: presentándose en los centros universitarios, analizando la ausencia de la dimensión de género en sus respectivas disciplinas y sus consecuencias.

Estas tres dimensiones [cotidiana, política y académica], fueron instituyendo un movimiento que hace visible la discriminación, desnaturaliza sus prácticas, denuncia, incomoda, trastorna y produce importantes vacilaciones en el conjunto de significaciones imaginarias sociales que legitimaron durante tantas épocas la desigualdad y la injusticia distributiva entre hombres y mujeres (Fernández, 1992).

El *feminismo como movimiento social o nuevo feminismo* comienza a fines de los '60 del último siglo en Estados Unidos y Europa, y se inscribe dentro de los movimientos sociales surgidos durante esa década en los países más desarrollados. Se trataba de mujeres que tuvieron la posibilidad de acceder a la escolarización y educación superior, en una época en la cual no era habitual encontrar mujeres dentro de las universidades. En general, estas primeras feministas fueron las que pudieron problematizar el papel subordinado que tenían en la sociedad, especialmente al querer aspirar a un desarrollo personal y profesional que se apartaba de las tradiciones asociadas a su rol: ser hijas, madres, esposas y amas de casa. Los ejes temáticos que plantean son la redefinición del concepto de patriarcado, el análisis de los orígenes de la opresión de la mujer, el rol de la familia, la división sexual del trabajo, el trabajo doméstico, la sexualidad, la reformulación de la separación de los espacios público y privado y el estudio de la vida cotidiana.

El nuevo feminismo asume como desafío demostrar que la naturaleza no encadena a los seres humanos y les fija su destino: “No se nace mujer, se llega a serlo” (Simone de Beauvoir). Se reivindica el derecho al placer sexual por parte de las mujeres. Por primera vez se pone en entredicho que, por su capacidad de reproducir la especie, la mujer deba asumir como mandato biológico la crianza de los hijos y el cuidado de la familia. Todo ello implica una crítica radical a las bases de la actual organización social (Gamba, p. 145-146).

Donde hay poder, hay resistencia

Es inseparable el análisis de la opresión de género y sus formas particularizadas de violencia [manifiesta e invisible], del análisis de las formas también particularizadas de resistencia y contraviolencia que las mujeres adoptamos. Donde hay poder, hay resistencia. Entonces, en esta elucidación se incluyen también los espacios sociales donde se producen las resistencias y deslegitimaciones de las desigualdades de género, y las producciones de sentido alternativas que las posibilitan (Fernández, 1993).

Movimiento de Mujeres en Latinoamérica

La acción de las mujeres ha estado presente, aunque invisible, desde los comienzos de la historia republicana de América Latina. La lucha por la independencia contó, en cada país, con la participación femenina en diversos ámbitos, desde la realización de labores asociadas a su rol tradicional (como ayudar a los soldados con comida, ropa o cuidando a los heridos), hasta el combate en el frente de batalla, incluso comandando ejércitos. A partir de entonces, la acción femenina se fue desarrollando de distintas formas en los diferentes países, con más fuerza en algunos, con más timidez en otros, y poco a poco fue adquiriendo forma, llegando a constituir una acción organizada.

Desde lo social en un comienzo, luego desde lo laboral, lo político o lo cultural, comenzaron a aparecer manifestaciones y denuncias sobre la precariedad de las condiciones laborales de las mujeres, la falta de espacio para su expresión en lo político o su derecho a la educación. Por otra parte, la acción organizada o individual de las mujeres también se fue dando en luchas que no necesariamente buscaban una mejora en la condición femenina, sino de todo un sector social o del país. De este modo, fueron cobrando forma y vida los grupos feministas, las organizaciones sindicales de mujeres, las organizaciones sociales y locales, hasta la conformación de movimientos de mujeres que, con el correr del siglo, ensayarían formas de articularse subregional y regionalmente. No obstante la vitalidad de estos grupos y organizaciones, la acción de las mujeres ha estado enmarcada en una cultura patriarcal que permanece, bajo nuevas modalidades, hasta nuestros días en toda la región (Valdes, 2000: 5).

Movimiento amplio de mujeres

Durante los ochenta, las distintas vertientes del movimiento de mujeres se irán relacionando progresivamente entre sí, ampliándose en un movimiento social amplio –entendido como un actor social colectivo plural, heterogéneo y dinámico– que no plasma un proceso lineal, homogéneo, único o con liderazgo de un solo grupo o tendencia. Tiene momentos de gran visibilidad y períodos de latencia. Es un movimiento en el que confluyen mujeres de diferentes clases sociales, etnias, pensamientos y posiciones políticas. No obstante, se tienden lazos de solidaridad y se construyen alianzas (Valdes, 2000: 79).

Pluralidad en el Movimiento de mujeres. Distintas vertientes

El movimiento de mujeres en América Latina es amplio, heterogéneo, multicultural, pluriétnico, como son las historias, experiencias y vidas de las mujeres. Cada una de estas pluralidades se expresa en la forma en que las mujeres entienden, conectan y actúan sobre su situación de subordinación.

Por ello, dentro de esta heterogeneidad, podemos distinguir algunas vertientes básicas, que expresan la forma específica y diferente en que las mujeres construyen identidades, intereses y propuestas: la vertiente feminista, la vertiente popular y la vertiente de las mujeres que actúan dentro de los espacios formales-tradicionales de organización y acción política.

- Vertiente feminista: dirige sus esfuerzos, de manera explícita, a identificar y denunciar la existencia de un sistema de género que –articulado a los diferentes contextos y sistemas de opresión (de raza, clase, etnia, generación, opción sexual)– subordina a las mujeres en forma patética y absorbente. Actuando sobre esta realidad busca impulsar el resquebrajamiento y la transformación de las relaciones de género en el continente.
- Vertiente popular: esta segunda vertiente está compuesta principalmente por mujeres que buscan satisfacer los intereses y necesidades que surgen de sus roles “tradicionales”, usando habilidades y destrezas producto de su socialización de género. Al hacerlo, han dado un contenido público a estos roles y logrado que actividades hasta entonces fragmentadas e individuales se conviertan en el sustento de la acción colectiva. Esta vertiente está compuesta significativamente por pobladoras de barrios

marginales y es conocida como la vertiente popular, básicamente urbana. En nuestro país, hay expresiones de esta vertiente, constituidas en torno a los derechos humanos: las Madres de la Plaza de Mayo, cuyo origen no es necesariamente popular, son la expresión más clara de cómo los roles femeninos pueden adquirir un nuevo significado político y social.

- Vertiente de las mujeres que actúan dentro de los espacios formales-tradicionales de organización y acción política: esta última vertiente surge de los espacios públicos formales (partidos políticos, sindicatos, federaciones obreras y campesinas). Es en ellos que las mujeres comienzan a experimentar los primeros signos claros de su subordinación y, como consecuencia, intentan modificar esos espacios y/o abrir otros nuevos que les permitan una mayor participación en la toma de decisiones a nivel local y nacional. Con ello se proponen modificar las relaciones cotidianas en las que están inmersas, tanto dentro como fuera de los partidos, sindicatos, federaciones, instituciones públicas, etc. De todos modos, la autora se ocupa de aclarar que no considera a todas las mujeres que participan en los partidos políticos, federaciones o sindicatos como pertenecientes a esta vertiente; no sólo porque algunas no están ni siquiera mínimamente identificadas con su situación de subordinación, sino también porque sus prácticas sociales apuntan a otra dirección.

Cada una de estas vertientes tiene sus propios objetivos, dinámicas de interrelación, contradicciones entre ellas, perfilan intereses diversos y generan también importantes puntos de coincidencia. De esta forma, algunas mujeres pueden sentirse parte y/o representadas en más de una de ellas.

A pesar de esta diversidad, en vez de hablar de diferentes movimientos de mujeres en América Latina, la autora prefiere referirse a la existencia de un solo movimiento cuya característica fundamental y más rica es la heterogeneidad. Esta heterogeneidad expresa justamente la complejidad de los matices y diferencias de la experiencia femenina. La relación entre las vertientes es pues compleja y tensa. Los intereses algunas veces son coincidentes, otras contradictorios o simplemente diferentes.

Quizá por lo anterior, estos procesos reflejan más que cualquier otro, la riqueza y calidad innovadora del movimiento. La pluralidad social, cultural, étnica y geográfica del movimiento queda plasmada en todas sus vertientes. Más aun, no existe en el movimiento de mujeres una única y fundamental forma de percibir y expresar la subordinación de género. Dentro de esta perspectiva, entonces, es necesario superar una visión – restringida y en singular – de la identidad de género de la mujer. En vez de eso, necesitamos reconocer la posibilidad de que cada posición subjetiva profile identidades específicas en una misma persona.

Esto también explica por qué la lucha de las mujeres puede tener distintos puntos de partida (alimentación, salud, organización política, asuntos explícitos de género, etc.) desde los cuales se empieza a cuestionar la subordinación y a construir un movimiento (Vargas Valente, 1992: 21-26).

Autonomía e intereses de las mujeres

Uno de los aspectos más relevantes del desarrollo del movimiento de mujeres en el último período ha sido mostrar, a través de sus prácticas sociales – luchas, propuestas, dinámicas colectivas – los múltiples caminos que las mujeres van abriendo para confrontar su subordinación de género. En este marco, los

intereses de las mujeres no son un dato establecido de antemano. Pero al hablar de intereses, también hay que referirse a un proceso que se da paralelamente al de seleccionar, perfilar y negociar intereses: el proceso de autonomía. Este concepto hace alusión a la existencia de una multiplicidad de sujetos y agentes sociales, perfilando sus propios intereses, demandando su propio espacio, su propia voz en la sociedad y presionando para satisfacer sus propias demandas. La autonomía es el concepto que mejor alude al reconocimiento de la diversidad, de las diferencias, de la pluralidad.

En este sentido, mientras más avance el proceso de autonomía de las mujeres, más se van perfilando y priorizando sus intereses; se tiene más seguridad de lo que se quiere y de lo que se está dispuesta a negociar. Lo anterior no significa desconocer la posibilidad de conflictos y contradicciones – tanto al interior de las subjetividades de las mujeres como en relación a autonomías, identidades e intereses de otros grupos, sectores, movimientos – y ello, porque la autonomía es un derecho no sólo de las mujeres, sino del conjunto de las personas, en sus dimensiones individuales y colectivas. Así, por ejemplo, surge la pregunta de cómo evitar que los intereses y las demandas de una categoría específica de mujeres (clase media, urbana) se consigan a costa de desconocer los intereses y demandas de otras categorías de mujeres (mujeres rurales, trabajadoras del hogar).

Frente a esta situación, puede plantearse una pregunta: ¿cuál es la estrategia o el enfoque de desarrollo que mejor responde a los intereses – múltiples, flexibles, cambiantes – de las mujeres? O mejor dicho: ¿cuál es la estrategia para que, desde cualquier punto de partida, enfoque o interés, las mujeres puedan comenzar a definir su propia agenda y mejorar su poder de negociación, sobre sus vidas y sus circunstancias? Es decir, ¿qué estrategias facilitan y enriquecen el proceso de autonomía de las mujeres?

En cuanto a la respuesta a este interrogante, es claro que la práctica de la autonomía no se puede reducir a un solo espacio, ni a un tipo de organización, ni a una condición particular, ni a un tipo privilegiado de proyectos. Más bien implica generar un espacio de maniobra para las mujeres – y por extensión a otros sectores subordinados – que asegure el cuestionamiento a las diferentes formas que asume la subordinación; así como la capacidad de desarrollar control sobre sus vidas, sus organizaciones, sus contextos sociales, económicos, políticos y culturales (Vargas Valente, 1992: 26-34).

La lucha no ha cesado...

La lucha de las mujeres por el mejoramiento de su condición no ha cesado en América Latina. Más bien, ha adquirido características nuevas a partir de los avances logrados en las últimas décadas.

El reconocimiento de la discriminación y de las limitaciones que sufren grandes contingentes de mujeres a nivel de la agenda pública, su incorporación en los programas y actividades de los gobiernos nacionales y locales, la instalación de los estudios de género en las universidades, son una expresión de la apertura de nuevos espacios de reflexión y acción en beneficio de las mujeres. De todos modos, más allá de los avances y la legitimidad que han alcanzado las mujeres en muchos países de la región, en efecto, son numerosos los desafíos y tareas pendientes. Una vez más, es tarea de las mujeres en movimiento desplazar el horizonte de lo posible y avanzar en la materialización de las utopías democráticas (Valdes, 2000: 105-108).

Otras inapropiadas/inapropiables. Las feministas post-coloniales

Cuando se hace referencia a los feminismos del siglo XXI, es preciso considerar el creciente reconocimiento de las multiplicidades y de la heterogeneidad del movimiento, lo cual produce crisis y grandes discusiones. La producción de los años '80 ya comenzó a subrayar la diversidad entre las mujeres, expresada según clase, raza, etnia, cultura, preferencia sexual, etc. esto sin duda estuvo influenciado fuertemente por el auge del pensamiento posmodernista y posestructuralista, pero también se basó en la propia evolución y experiencia del movimiento (Gamba, p. 148-149).

Estos grupos y movimientos de mujeres suelen describirse a sí mismos de la siguiente manera: “Mujeres desubicadas de las cartografías occidentales y modernas de la política, de la identidad, del lenguaje, del deseo; desbordando las categorías claras y distintas, las promesas de pureza y separación; proponiendo nuevas geometrías posibles para considerar relaciones atravesadas y constituidas por diferentes diferencias. Otras inapropiadas/inapropiables que nos urgen a hacer feminismos desde y atravesados por las fronteras. Feminismos que no renuncian a la complejidad, sino que asumiéndola se reconocen parciales y múltiples, contradictorios y críticos. Feminismos situados, mestizos e intrusos, con lealtades divididas y desapegados de pertenencias exclusivas. Frente a un feminismo global homogeneizador y excluyente que bajo la opresión de género iguala a todas las mujeres, estos feminismos nos hablan de múltiples opresiones, de diferentes diferencias, y del extrañamiento de muchas mujeres con un movimiento feminista con el que se identifican pero cuya agenda y legado histórico resultan en gran medida ajenos puesto que toman como sujeto de referencia a la mujer blanca, occidental, heterosexual, de clase media, urbanita, educada y ciudadana. Dan cuenta de los diferentes debates que en el interior del feminismo han surgido de la necesidad de atender a las complejas intersecciones constitutivas de las relaciones de subordinación a las que se enfrentan mujeres concretas: respondiendo no sólo a las relaciones de género o de clase, sino también al racismo, la lesbofobia, los efectos de la colonización, la descolonización y las migraciones transnacionales.

Todas ellas coinciden en denunciar el legado racista del feminismo blanco y su escasa atención a las distintas realidades materiales de mujeres blancas y negras, a las intersecciones entre clase y raza, y a la incorporación de agendas diferentes al género” (p. 9-24).

Material consultado:

- Burin, M. y Meler, I. (1999). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. M. (comp.) (1992). *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Gamba, S. B. (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- hooks, b.; Brah, A.; Sandoval, C. et al (2004). *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Valdes, T. (2000). *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas*. Santiago de Chile: Contraseña.
- Vargas Valente, V. (1992). Los intereses de las mujeres y los procesos de emancipación. En: Portocarrero Suárez, P. (comp.) (1993). *Estrategias de desarrollo: intentando cambiar la vida* (pp. 21-36). Lima: Flora Tristán.

ANEXO

Un análisis crítico de la movilización popular “Ni Una Menos” desde la cobertura mediática

Movilización por Ni Una Menos: entre el activismo digital y #ElFeminismoLoHizo

Análisis y Opinión · Géneros · 3 de agosto de 2015

Recuperada de sitio web “Marcha, una mirada popular de la Argentina y el mundo”

Link a la nota: <http://www.marcha.org.ar/movilizacion-por-niunamenos-entre-el-activismo-digital-y-elfeminismolohizo/>

Por Claudia Laudano* / Foto: Vero Canino



A dos meses de la mayor acción de protesta realizada en el país en contra de la violencia hacia las mujeres, se presentan avances de una investigación en torno al lugar de las redes sociales y los medios de comunicación en la convocatoria a la manifestación en relación a los grupos de mujeres y feministas, junto a otras organizaciones.

...

La manifestación simultánea de unas 400 mil personas en, al menos, 240 lugares del país para **cuestionar los femicidios y la violencia hacia mujeres y jóvenes bajo la consigna “ni una menos”** fue resultado de una convocatoria multimediática y multisectorial, articulada en torno a una demanda histórica del feminismo y el movimiento de mujeres del país. Lejos de ser un fenómeno espontáneo, la iniciativa gestada durante 23 días, del 11 de mayo al 3 de junio, un tiempo largo para las movilizaciones repentinas convocadas desde el activismo digital, contó en diferentes localidades con el impulso de grupos de mujeres, jóvenes, docentes, organizaciones sociales, partidos políticos y el apoyo de gran parte del espectro periodístico-mediático, a la vez que ningún sector social organizado como opositor.

¿Twitter o Facebook como principal convocante? Si bien la iniciativa surgió desde un grupo de periodistas de twitter, una vez fijada fecha, hora y lugar de concentración en Buenos Aires, la propuesta rápidamente se diseminó por los muros de Facebook, la red social más utilizada en el país, con 25 millones de usuarios/as mensuales, frente a 5 millones de twitter. Al mismo tiempo, empezó a circular por versiones digitales de medios impresos y espacios radiales, y en días siguientes en tapas de diarios nacionales, diferentes espacios televisivos, agencias informativas y publicaciones periódicas.

La estrategia de viralización de la consigna mediante selfie o foto de apoyo con cartel, pronto presentó límites precisos, al ser **apropiada sin escrúpulos por empresarios y personajes mediáticos cuestionados por sexistas**, funcionarios/as y diferentes candidatos/as partidarios. Para contrarrestar, el colectivo organizador propuso la firma del compromiso #DeLaFotoALaFirma a representantes de partidos políticos, sin contemplar de manera adecuada el lugar central de la promesa en el discurso político, sobre todo en tiempos electorales.

No obstante ser las plataformas comerciales más utilizadas en el proceso de difusión, twitter y facebook presentan características diferenciadas tanto de uso por parte de las organizadoras como de apropiación por el activismo digital. En primer lugar, entonces, la cuenta oficial de twitter @NiUnaMenos_ contó con alrededor de 8 mil seguidores y produjo unos 760 tuits desde su apertura, el 17 de mayo, y el 4 de junio. Si bien al comienzo se respondieron inquietudes, enseguida adoptó un carácter unidireccional, en mayor medida para difundir la convocatoria y las resoluciones del grupo organizador, mostrar adhesiones de personas e instituciones variadas, solicitar ayuda para la firma del compromiso político, recopilar información de lugares de convocatorias en 120 localidades, difundir la canción oficial, spots, ilustraciones, diseños y publicitar la asistencia de las organizadoras a entrevistas en medios. El día posterior a la concentración, se autopropuso como instancia recolectora de información de las actividades realizadas por localidad.

Hasta el 4 de junio, en los tuits o retuits **no se localizan menciones al movimiento de mujeres ni a los grupos feministas** como cuestionadores del patriarcado, las relaciones desiguales de género y de la violencia hacia mujeres en particular. Tampoco, referencias a fechas clave del calendario feminista donde, desde hace décadas, se denuncian las prácticas de violencia hacia las mujeres en general, como el 8 de marzo y el específico 25 de noviembre, o el 28 de mayo, día de la salud de las mujeres, que ocurrió durante el proceso de organización de la convocatoria. Idéntica invisibilidad para los 29 Encuentros Nacionales de Mujeres y para la genealogía de la consigna convocante como parte del acervo feminista latinoamericano.

Como panorama general del activismo tuitero, durante los días de la convocatoria se generaron 958 mil menciones con el hashtag #NiUnaMenos; más de la mitad, el mismo día de la concentración. Con esto se logró el objetivo de posicionar el hashtag como trending topic a nivel nacional y, luego, mundial. No obstante, las cifras de tuits por minuto en horario pico o por hora difundidas por distintas empresas de medición, contemplan variaciones considerables que restan confiabilidad a los datos.

Cabe señalar que los grupos feministas y de mujeres no utilizan twitter como red social preferente para el activismo en el país, a diferencia de usos individuales o de ciertas ONGs u otros sectores sociales; mientras que se localizaron solo dos cuentas NiUnaMenos de ciudades capitales creadas para acompañar los procesos organizativos.

En segundo lugar, en facebook se reactivó la cuenta que bajo el slogan Ni Una Menos a mediados de marzo convocó a una maratón de lecturas contra los femicidios, por parte de un grupo de periodistas y escritoras, algunas feministas, con presencia de familiares de jóvenes y mujeres asesinadas. Hacia principios de junio, registró más de 130 mil me gusta, una cifra nada desdeñable para la plataforma y muy superior a los datos de seguidores de la cuenta oficial en twitter.

En los posts del muro, similares en contenido a los de twitter, se encuentran críticas a los abordajes mediáticos de la violencia hacia las mujeres y entre las adhesiones aparece una ONG defensora de derechos de las mujeres. Con frecuencia, se generaron debates y en los comentarios se incluyeron posteos de artículos periodísticos, videos, denuncias de situaciones de mujeres bajo violencia y reclamos por resoluciones de casos, sin intervención del colectivo administrador. La actividad de la página por momentos registró alta intensidad, con numerosas reproducciones y los megusteos típicos.

Una cuestión singular se generó con la apertura de más de un centenar de facebook NiUnaMenos por localidades, bajo modalidades de páginas, grupos de organización y eventos. Cerca de la mitad se abrieron durante la primera semana de convocatoria, lo que indicaría que los procesos de difusión y organización se desarrollaron con debido tiempo. Si bien las manifestaciones, en general, se nuclearon bajo la consigna NiUnaMenos; mediante diferentes publicaciones y consultas personales, se registran reapropiaciones y lineamientos particulares, acorde a las trayectorias de las organizaciones de mujeres y feministas, articuladas en multisectoriales y foros, junto a otras organizaciones sociales y políticas, plasmados en reclamos propios, tanto en la especificidad de los petitorios (desde localizar a mujeres raptadas para explotación sexual, terminar con las violaciones, hasta sancionar la ley por el aborto legal) como en reivindicaciones locales de mujeres y chicas asesinadas. Una diferencia notable respecto de la convocatoria porteña constituye la realización de marchas por circuitos significativos de las localidades, encabezadas por familiares de víctimas de femicidios y mujeres sobrevivientes de violencias.

Desde un punto de vista comparativo, el activismo feminista en línea, o ciberfeminismo, desempeñó un papel activo en facebook, desde las posibilidades de compartir y crear posteos con información vinculante en muros personales, páginas y grupos, así como en la co-organización de eventos locales, por ser la red social de mayor uso en el país para difusión y debate de temáticas del movimiento de mujeres. A este activismo digital se sumaría la circulación de información mediante múltiples blogs, listas electrónicas de discusión temáticas, páginas webs y, plataformas audiovisuales como Youtube, Pinterest e Instagram, entre otras.

Recapitulando, en cuanto a las redes sociales comerciales, Facebook ocupó un lugar preponderante respecto de Twitter en el proceso global de las convocatorias en los 240 lugares donde, según datos propios relevados, se realizaron acciones de protesta. Sin embargo, a este panorama general habría que añadir, en particular, el aporte de la televisión abierta dentro del conjunto de medios de comunicación, por la extendida cobertura que acredita por hogares y por la difusión sostenida en distintos horarios y formatos variados (informativos, humorísticos, misceláneos, de chimento, debate político, música, almuerzos con invitadxs); aunque **en ocasiones los abordajes de la problemática de violencia hacia las mujeres incurrieron en revictimizaciones de las testimoniantes o sus familiares**. Restaría, más adelante, analizar las singularidades aportadas por los medios de comunicación por localidades, junto a los grupos activos que intervinieron en las convocatorias.

* *Mg. en Ciencias Sociales (FLACSO) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UNLP). Especialista en Género, Comunicación y Tecnologías. Prof. Titular ordinaria e Investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP y Prof. Asociada regular de Teoría Sociológica de la Facultad de Ciencias de la Educación, UNER.*